

Vivimos hoy en un mundo agitado por la prisa, acelerados por ganar milisegundos en los procesos informáticos o el deporte, con la sensación de que perder un soplo de tiempo puede ser tremendo. Mientras pasan al lado otros seres humanos, otros hermanos, para los que el tiempo pasa lento, se hace larguísimo porque no tienen un trabajo al que ir, porque viven la angustia del paro, de la falta de ingresos para mantener a sus familias. A estos, a un día que no se acaba, sucede otro igual de largo.

Ante estas situaciones tan cercanas, la Palabra de hoy nos da importantes lecciones. Los **panes compartidos** del profeta dan para comer a mucha gente. Los **panes y los peces** del muchacho, **compartidos**, permiten saciar el hambre de una multitud.

Este es el "misterio" que puede salvar a todos: **COMPARTIR**. En otro punto leíamos que San Pablo pedía a los corintios: compartir de forma que al que recoja mucho, no le sobre y al que recoja poco, no le falte.

Las situaciones actuales de hambre y necesidad podrían tener solución si supiéramos prescindir de nuestra ambición y compartiéramos bienes y vida con los demás. No solo bienes; también la vida. Los bienes son importantes, pero repartidos por obligación no son nada. Por el contrario, si el amor está presente, la transacción se cambia en un fraterno compartir, en una vida más plena, en una obra creadora que nos acerca a Dios. ¿Tiene algún sentido quemar cosechas para mantener los precios cuando tantos pasan hambre? ¿Qué hacemos para evitar este escándalo?

El mundo tiene hambre y Cristo me ha puesto a mí, te ha puesto a ti, para que lo solucionemos. No temas perder nada cuando compartas tus bienes: después de compartir, cuando todos estemos saciados, aún sobrarán doce canastas. No esperes que la solución venga en plan "abracadabra-milagro divino" en respuesta al: "te lo pedimos, Señor", porque el verdadero milagro será que yo, que tu, que nosotros, solucionemos el problema. No puedes decir que Dios no se ocupa de sus criaturas, porque te las ha puesto delante para que las veas y seas tú sus manos, sus pies y su corazón; el resto puede ser piedad barata, comedia beatorra, pero no será vivir con Dios.

Félix. García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

**Creo en Jesús, creo en Jesús, / él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor. / Creo en Jesús, creo en Jesús, / él es mi Salvador.**

1. El llamó a mi puerta, / me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, / llevaré su mensaje de paz.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XVII DOMINGO ORDINARIO (B)

29 de julio de 2018



“ Comerán y todavía sobrará ”

CANTO DE ENTRADA.-

¡Qué alegría cuando me dijeron: / «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada / como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL 2º LIBRO DE LOS REYES 4, 42-44

En aquellos días, vino un hombre de Baal-Salisá trayendo en la alforja las primicias - veinte panes de cebada - y grano reciente para el siervo del señor.

Eliseo dijo a su criado: «Dáselos a la gente para que coman». El criado respondió: «¿Qué hago yo con esto para cien personas?» Eliseo insistió: «Dáselo a la gente para que coma, porque esto dice el Señor: "Comerán y sobrará"». El criado se lo sirvió a la gente; comieron y sobró, como había dicho el Señor.

SALMO 144: R/ Abres tu la mano, Señor, y sacias de favores a todo viviente.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, / que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado, / que hablen de tus hazañas.

Los ojos de todos te están aguardando, / tú les das la comida a su tiempo.

Abres tu la mano, / y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos, / es bondadoso en todas sus acciones;

Cerca está el Señor de los que lo invocan, / de los que lo invocan sinceramente.

Lectura de la carta de san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables; sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. bendito sea por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DEL STº. EVANGELIO SEGÚN S. JUAN, 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: «¿Con que compraremos pan para que coman éstos?» (lo hizo para tentarlo, pues bien sabía Él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?» Jesús dijo: "Decid a la gente que se sienten en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo todos lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado, que nada se desperdicie». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este sí que es el profeta que tenía que venir al mundo». Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él sólo.

PRECES: R/ QUEREMOS SER TUS MANOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; / tu grande eterno amor quiero gozar.

llena mi pobre ser, limpia mi corazón; / hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, / por esta vida voy buscando paz.

Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; / cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

3. Pasos inciertos doy, el sol se va; / mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud alegre cantaré, / y fiel a ti, Señor, siempre seré.

4. Día feliz veré creyendo en ti, / en que yo habitaré cerca de ti.

Mi voz alabará tu santo nombre allí, / y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO:

El hambre: un signo de todos los tiempos. Desde aquella división simbolizada en Caín y Abel, una parte de la humanidad ha tenido hambre mientras otra derrochaba. Desde entonces, también, Dios nos ha enviado mensajes constantes para que hagamos de este mundo un lugar habitable para todos. Un hombre trae las primicias y con ellas se alimenta una comunidad. Si yo entrego, si reparto, también mis "primicias", ¿No estaré contribuyendo a combatir el hambre que padece esa otra media humanidad? Puedo pensar que mi pequeña aportación poco vale, que eso no llega para nada; pero si todos los que tenemos suficiente e incluso sobrante, juntamos nuestros pequeños "poco", si aportamos nuestro kilo o litro solidario al banco de alimentos, ¿acaso no llegaríamos a solucionar el problema? Creo que sí.

XVII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanos:

En los dos domingos anteriores Cristo nos enviaba a dar noticia de su reino a los pueblos, nos acogía al regreso de la misión, nos ofrecía el descanso necesario después del trabajo y nos invitaba a ser pastores de su rebaño.

Este domingo nos da una enseñanza clara: Si compartimos lo que tenemos, bastará y sobrá para que nadie pase hambre

A cada uno nos ha dado Dios algo valioso que podemos compartir, y enfrente tenemos a una multitud hambrienta a la que no podemos remediar solos desde nuestra pequeñez individual, pero si compartimos nuestros pequeños panes, nuestro par de peces, Él lo multiplicara en pan, en paz, y en justicia para una multitud hambrienta.

ORACIÓN DE LOS FIELES

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones al Señor, Nos unimos a ellas diciendo, **QUEREMOS SER TUS MANOS.**

1.- Señor, la Santa Iglesia tiene que transmitir la palabra de Dios y esta llegar clara y fuerte a los oídos del hombre, para que la escuchemos y sepamos entregar nuestro pan y nuestros peces para compartir, **Por eso te decimos: QUEREMOS SER TUS MANOS.**

2.- Jesús, los gobernantes que dirigen las naciones tienen que ocuparse, con nuestra ayuda, en repartir el bienestar entre los hombres y remediar el hambre y las injusticias en el mundo, **Por eso te decimos: QUEREMOS SER TUS MANOS.**

3.- Señor, los enfermos necesitan la ayuda de Dios para recuperar la salud y los sanos que la necesitan para conservarla, y nosotros, los cristianos debemos ser sus manos que ayudan a curar, sus oídos para escuchar y su voz para dar consuelo, **Por eso te decimos: QUEREMOS SER TUS MANOS.**

4.- Jesús, Ponemos ante ti a los que estos días se ponen en la carretera, los trenes, aviones y otros medios de transporte, para que, con tu ayuda, lleguen felizmente a sus lugares de destino, **Por eso te decimos: QUEREMOS SER TUS MANOS.**

5.- Señor Jesús, esta comunidad reunida en torno a tu mesa donde nos ofreces el pan y la Palabra, el descanso y la paz, necesitamos tu ayuda para que estar dispuestos a colaborar contigo en el compartir el pan, **Por eso te decimos: QUEREMOS SER TUS MANOS.**